

Carta del Nuncio Apostólico Federico Lunardi al Profesor J.J. Imbelloni (1941)^a

PRESENTACIÓN

Este documento forma parte de muchos más, entre correspondencia y libretas de apuntes disponibles en los archivos del Museo Americanístico "Federico Lunardi" en Génova, Italia. Visitamos este centro de investigación en junio de 1998. Mientras se desempeñaba como Nuncio Apostólico en Honduras, entre 1934 y 1948, Federico Lunardi (1880-1954) recorrió grandes y pequeños poblados indígenas y los depósitos arqueológicos del país. En ello se fundamentó para producir obras clave para comprender no sólo elementos de la arqueología hondureña, sino también para comprender mejor la antropología en Honduras como discurso intelectual.

El archivo de Lunardi en Génova reúne miles de cartas, como la que ahora se publica aquí. Se encuentra allí correspondencia no sólo con personajes como Imbelloni, sino también con personajes de la elite intelectual hondureña de su época, como Rafael Heliodoro Valle, Julio Lanza, Conrado Bonilla, Jorge Fidel Durón, Arturo López Rodezno, Jacinto Octavio Durón y muchos otros. Es más, el archivo conserva valiosísima correspondencia de intelectuales extranjeros que, en aquella época, se relacionaron no sólo con Lunardi sino con intelectuales hondureños. En el archivo de Lunardi se encuentran cartas firmadas por Sylvanus Morley, Manuel Gamio, Julien Martínez Castells, Robert Chamber Pain, Ruy Galvao de Coelho y muchos más. Siendo así, el archivo de Federico Lunardi merece que se convierta en un centro de investigaciones históricas sobre Honduras.

Darío A. Euraque

Tegucigalpa, 7 de mayo de 1999

^a Transcripción integral.

Tegucigalpa, 18 de marzo de 1941

Ilmo Señor Prof. JJ. Imbelloni,
Museo Argentino de Ciencias Naturales "Bernardino Rivadavia"
Chubut 450 - Buenos Aires.

Ilustrísimo Señor Profesor:

En mi carta de 3 de enero u.p. le anunciaba el envío, ya hecho, de algunos huesos y de un pedazo de cráneo de 13 milímetros de espesor, encontrado en un barranco, de donde se sacaron otros restos, lugar que parece fué cementerio. El hueso antedicho salió de un tercer entierro inferior situado a 5 metros de profundidad.

Le decía también cuantas dudas había sobre el Valle de Comayagua, que, hasta ahora, los que se habían ocupado del asunto, pensaban que era un valle mixto, con influencia Maya. Pensaban que tenía importancia, pero todo quedaba oscuro.

Yo mismo estaba estudiando como habría sucedido el choque entre los pueblos del sur y del norte, porque antiguos escritores daban noticias de que en el Valle habría habido un pueblo LENCA, cuyos restos de lengua, ultimamente, se habían relacionado con la lengua de los Chibcha.

Ahora bien. En febrero último, en los primeros días, tuve la oportunidad de visitar la parte más importante del Valle de Comayagua, por supuesto, ahora cubierta por espinos y maleza o de sembradío, en el mismo centro del Valle.

Algunos dueños de las haciendas y colonos me revelaron la existencia de algunos "Calpules", como los llaman, o sea restos de casas o población antigua, vistos por ellos en lugares que ellos cultivan, sin saber ni de lejos la importancia que tienen.

Hay además la circunstancia de que algunos americanos, especialmente la Señora Doris Stone, de la Universidad de Nueva Orleans, está empeñada, acompañada de algunos otros, en conocer el Valle, y con muchos medios sacar algunas antigüedades. Ella ya ha escrito sobre la Revista del Archivo y Bibliotecas de Honduras, sobre las culturas precolombinas del Norte y Centro de Honduras; también Jens Yde, danés, en un libro "An Archaeological Reconnaissance of Northwestern Honduras, Copenhagen 1938". In unión con la Tulane University de Nueva Orleans, han estado reproduciendo los mismos conceptos, de una influencia, tal vez grande en un cierto tiempo, de los Maya en el Valle de Comayagua, pero con la presencia de Mexicanos y otros pueblos, y con cerámica mezclada.

Me parece que todo esto cae al suelo, con lo grandioso que yo, de repente, he encontrado recientemente.

Como he dicho, ellos conocían ya varios montículos y lugares; tal vez el defecto principal es que los consideraban como minas para sacar cosas para los museos. El día antes de descubrir yo el gran templo central, pregunté a la Señora Stone, que se encontró en La Paz, donde yo había ido, si quería acompañarme a Yarumela, y me dijo que ya había estado; cuando después de muchos días pude hablarle por teléfono, ya que yo había apenas regresado y ella estaba ya de viaje, si se había dado cuenta de la importancia que tenían los monumentos que yo observé, y que ella también había visto, me dijo sinceramente, al felicitar-me, que realmente no se había dado cuenta.

Me parece que el defecto más grande es el de haber estudiado estos pueblos a base casi únicamente de su lenguaje, desde los primeros tiempos de la conquista, ya que los varios pueblos se describían según su lenguaje y el nombre del lugar donde vivían, sin preocuparse de otras relaciones que tenían entre ellos. Otro gran defecto es tal vez el de considerar casi únicamente la cerámica y de un modo que creo algo imperfecto. La antropología era casi absente.

El 3 de febrero último, ya que conocía las partes laterales del Valle, fui llevado por el mismo dueño a ver un "cerrito", que se ve de todas partes y se veía más cuando no había, hace unos cien años, vegetación alta.

Apenas lo ví de lejos, observé inmediatamente su forma alta y alargada hacia el oriente, abrupta al occidente y con tres terrazas grandes hacia el oriente. Medí con el altímetro unos 25-30 metros de altura, cerca de 165 metros de largo y cerca de 100 de ancho. He observado que los Maya tenían por medida para el ancho la mitad del largo, y por lo tanto, estas medidas tomadas a pasos de caballo, deberán ser modificadas algo.

El dueño ha puesto a este "Cerrito" el nombre de "Miravalle", porque de allí se mira todo el valle. Todos creían que era un cerrito natural.

Ahora bien: cuando yo lo ví, exclamé espontáneamente: "Aquí estaba el culto de todo el Valle de Comayagua, y este era el gran templo".

Efectivamente se encuentra en el mismo centro del Valle, en línea recta entre dos lugares notables, como Tenampúa y Quelepa, a igual distancia, y en línea recta de sur a norte con una cantidad de monumentos situados a lo largo del Río y de sus afluentes.

Está sobre una gran esplanada, con cuatro montículos laterales por delante y tres grandes montículos en frente al oriente, que dán sobre el río, y así forman una gran

plaza y otras plazas laterales con otros montículos, dos de los cuales dispuestos como torreones, terminando sobre una gran antigua laguna artificial, que hoy mismo se llena de agua cuando llueve.

Dejando a parte otros grandes monumentos importantes, descubrí en seguida tres observatorios que tienen relación directa con Tenampúa, que se creía principalmente una fortaleza, y es una meseta apropiada para la observación de los astros en relación con el valle.

Encontré además el lugar, con dos montículos muy altos, y muchos otros y población alrededor, donde se tallaban las piedras preciosas, es decir las piedras verdes (el jade o nefrite), el ópalo, y tal vez la madreperla de unas conchas que viven en el mismo río y las hice pescar para asegurarme. El pueblo actual, uno de los más antiguos, se llama LEJAMANI; que quiere decir "lugar donde se tallan piedras preciosas"; pero el autor que dá esta explicación no sabía lo que significaba, porque se ha perdido esta industria. Yo, con esto, he encontrado el significado. Los cerritos están escondidos y tal vez nadie, fuera que el dueño y los colonos de allí, los han conocido.

Como dice Landa, las "cuentas de piedra" o sea estas piedras que ellos reputaban preciosas, "eran su moneda". Y Montejo, en una carta al Rey de 1º de junio de 1539, le dice que no sabía como hacer los gastos, porque esta gente no usaba oro ni ornamentos de este metal. Es que sus collares y adornos eran todos de piedras.

Acortando la narración, diré que la cerámica es conforme con la de Copán. Se ha encontrado cerca del Templo Central, un trozo de estela con inscripción como las de Copán. He reconstruído mentalmente, habiendo sido destruída, una cabeza de guacamaya o arara como las que se encuentran en Copán, y decían que era cabeza de elefante, como V.S. bien sabe, porque ha escrito de ella. Las puntas de flecha, las hachas, son uniformes con las de Copán.

Hay además, cosas no sospechadas, en antropología. No soy el más entendido en este asunto, y por lo tanto mis observaciones tienen más valor, porque para las deducciones no se han necesitado conocimientos superiores, estando a vista de ojo.

En efecto, y poco a poco, me llamó la atención una cierta diferencia que hay entre las mismas figuras de Copán y de las figuras de los restos Maya en general. Pasando por el "divortium aquarum" de las montañas encontré tipos diversos. Pero me llamaron la atención, en este último viaje, ciertas caras de tipo perfectamente igual al de ciertas figuras maya, y las fotografié.

Pero, el tipo en que más me fijé, es el tipo altísimo, que, si no me equivoco, es el representante directo de los Maya que quedaron en todo el Valle, y eran numerosísimos, porque llenaban todo el Valle y formaban una inmensa metrópoli.

El tipo, tanto en hombres que en mujeres, igualmente, y comunmente, es decir, casi en la generalidad de la gente, es el tipo de talla altísima, de brazos largos y piernas largas con manos grandes. Cabello negro, largo y crespo (regla general-las excepciones, como lo he verificado, se deben al uso de lejía y jabón hecho con una semilla de propiedades especiales); frente alta; ojos europeos sin pliegue especial; párpados regulares; iris castaño entre oscuro y claro; naris no grande, algo achatada, pero encorvada, especialmente en la punta, y es regla general; boca grande y labios gruesos; Cara más o menos ovalada.

Por las viviendas y poblaciones que he seguido, desde las fuentes del Humuya hasta Jamalteca, por muchas leguas, he encontrado uniformidad; y por la vista y noticias de otros lugares en otros valles he concluído que los Maya de Honduras era gente algo pacífica, cultivadores de maíz y frijoles, habitantes de la llanura, a lo largo de ríos y lagunas; cuando no tenían lagunas las hacían artificiales; eran pescadores y cazadores muy expertos, y si no me equivoco, este tipo pertenecía al tipo australiano. No sé que posición tendrá en el mapa de V.S. y que relación pueda tener con los plánido y los pámpidos; es de notarse que tenían relaciones, como parece, con las islas del golfo, y por lo tanto ¿qué relación tendrían con amazónidos?

Se debe notar que las medidas que yo tomé dan números altos: 1,92m; m. 1,88; varios de 1,84 m. y de m. 1,82, de 1,80 y muchos de 1,76 m, de m. 1,74, m. 1,72, llegando a 1,65 m. los más bajos, hombres y mujeres.

Me parece que estos datos servirán para que V.S. se dé cuenta de la importancia de lo que he encontrado.

Si cree útil publicar esta carta, puede hacerlo, mucho más que sirve para la procedencia del descubrimiento, en la oficina ad hoc, en Buenos Aires.

He enviado una relación detallada, aunque breve, a la Revista Geográfica Americana de Buenos Aires, con muchas fotografías y con los recortes de la entrevista publicada con fotograbados y he dicho al Sr. Cav. Anesi hacerlos ver a V.S. En todo caso a fines de semana le enviaré los recortes y el mismo escrito por vía marítima.

En la esperanza de que estas noticias sean de alguna utilidad, con saludos cordiales quedo.

De V.S. muy atto y S.S.
[Mons. Federico Lunardi]

